



CURSO ANUAL

EOL SECCIÓN ROSARIO

Desgrabación de la clase Nº 11 del Curso Anual EOL Sección Rosario: "Sexualidad, Amor y Deseo en la Enseñanza de Jacques Lacan".¹

3/7/2012 - ROBERTO BERTHOLET

Bien, buenas noches a todos. Con la clase de hoy hemos recorrido 11 clases, así que les debo expresar mi más profundo agradecimiento a ustedes y a todo el equipo con el que armamos el Curso Anual de la Sección Rosario. Agradecer no sólo al equipo de colaboradores que son Marta Ricciardi, Ignacio Neffen y Ariel Torres, sino también a Rolando Gianzone que se ha sumado como eventual docente desde el principio. Y por supuesto, el agradecimiento al Directorio compuesto por Héctor Tarditti, María Marciani y Graciela Tomassone, que han apoyado nuestras propuestas e iniciativas desde el mes de noviembre del 2011, cuando empezamos a preparar todo esto. En estos martes hemos intentado articular nociones de mucha complejidad, y lo que hemos recibido de parte de ustedes es un interés constante. Hemos sabido generar mutuamente una relación y compartir un espacio de elaboración. Como dice el mismo Lacan, se trata de estar cerca de los problemas clínicos.

Debo decir, a modo de confesión, que estoy un poco emocionado. Llegar a este momento del Curso es algo que tiene un valor, que nos ocupa y nos interesa. En estos meses hemos avanzado sobre los puntos más elaborados de la enseñanza de Lacan. Hasta ahora hemos recorrido desde el acento que Lacan puso en lo simbólico, luego la revisión que él mismo hace de ese exclusivo acento en lo simbólico para abrir a la sexualidad, el amor y el deseo que se amplía en el seminario 3, 4 y 5. Así, asoma en el horizonte de este Curso la llamada segunda enseñanza de Lacan. Si la primera enseñanza se caracterizaba por este acento en lo simbólico, esta segunda enseñanza recorre el seminario 4 y 5 hasta el seminario 11 al menos. Hay toda una elaboración de Lacan, especialmente en relación a la sexualidad.

Hemos visto como Lacan toma la sexualidad primero a nivel de la psicosis. Desde la psicosis piensa la histeria, por eso en el seminario 3 hay dos clases sobre qué es ser una mujer, la pregunta histérica que allí plantea. En el seminario 4 hemos visto cómo recorre la perversión infantil, fobia, fetiche, el caso Juanito y la homosexualidad femenina en el caso de la joven homosexual. También en el seminario 5 a esta altura desemboca en la vida amorosa entre los sexos, lo que Lacan llama la comedia entre los sexos. Lo dice del modo contrario a como se presenta en la clínica, en este se presenta de forma trágica, con el mayor sufrimiento en la neurosis. Pero Lacan le llama la comedia.

Bien, hemos visto el martes pasado en "La significación del falo" como empieza Lacan con el complejo de castración inconsciente y distingue su función de nudo. Es decir, el

¹ Versión no revisada por el autor.

complejo de castración inconsciente hace de nudo en la estructuración dinámica de los síntomas y -renglón siguiente agrega- que además tiene una función de nudo en la instalación en el sujeto de una posición inconsciente. Voy a leer los dos párrafos de “La significación del falo”:

“1ro. en la estructuración dinámica de los síntomas en el sentido analítico del término, queremos decir de lo que es analizable en las neurosis, las perversiones y las psicosis;

2do. en una regulación del desarrollo que da su ratio a este primer papel: a saber la instalación en el sujeto de una posición inconsciente sin la cual no podría identificarse con el tipo ideal de su sexo, ni siquiera responder sin graves vicisitudes a las necesidades de su partenaire en la relación sexual e incluso acoger con justeza las del niño que es procreado en ellas”.

Por un lado el síntoma y por el otro esta posición inconsciente sin la cual no podría identificarse con el tipo ideal de su sexo. Retengan esto, aquí habla de identificación con el tipo ideal de sexo hombre o mujer. Habíamos visto como aparece la pregunta histérica, no es la pregunta que una mujer se hace ¿tengo imagen femenina? ¿Tengo suficiente estilo en relación a lo femenino? Esas son preguntas del yo, que a veces cuentan y son importantes, pero la pregunta histérica -¿qué es ser una mujer?- se expresa en los síntomas.

En el segundo punto de la cita, ven que Lacan se refiere a la *necesidad*. Aquí lo ubica como necesidad de su partenaire, esa necesidad es uno de los tres elementos de la lógica que maneja en ese momento: necesidad, demanda y deseo. Por efecto del lenguaje la necesidad desaparece pero la fuerza no, y la fuerza de la necesidad aparece en la demanda pero más allá de la demanda, es así que la necesidad reaparece en el deseo.

Por lo tanto cuando aquí habla de *<responder a las necesidades de su partenaire en la relación sexual>* podríamos transformar esta expresión en respuesta al deseo del Otro. Y agrega: *<incluso acoger con justeza las del niño que es procreado en ellas>* o sea la respuesta al deseo que viene del hijo o de la hija. Acá ya no habla como hombre o mujer, sino como padre o como madre. Habíamos visto que la posición inconsciente que se toma frente a la castración, no la que uno quiere porque le gustaría, o porque estudió, se leyó “La significación del falo” y quiere cambiar la posición inconsciente que tiene, para poder entonces responder de otra manera al deseo masculino, si es una mujer o al deseo femenino, si es un hombre. Entonces, por autosugestión o autoayuda se convence de que no tiene que enojarse. Como sabe un poquito más que frente a la doble castración, la propia y la del Otro, eso es lo que hay que tramitar en la vida. La violencia, el enojo, la agresión es -claramente- una respuesta frente a las castración del Otro. Quiere decir que mi angustia de castración tramita la castración del Otro por la vía de la violencia, si esto fuese así. Como estudie y me di cuenta de eso, me autoayudo y me sugestiono diciendo <no tengo que estar violento>. Eso puede durar hasta la primera de cambio diríamos, la primera de cambio eso se cayó. La respuesta a la castración propia y del Otro no da tiempo ni margen para hacer lo que se querría. Se hace lo que se puede.

Aquí está lo que decíamos el martes pasado. Entre los síntomas y la castración, entre la posición inconsciente y la castración, es que tiene que actuar la experiencia de un análisis. El análisis se instala ni con la posición inconsciente, ni con los síntomas directamente. Se trabaja con ellos, pero la orientación es hacia lo que acá llama Lacan la castración. No se toca directamente ni una cosa ni la otra.

En este tiempo de la enseñanza de Lacan este esquema y esta lógica está animada, motorizada por lo que él llama *deseo inconsciente*. El deseo inconsciente es la metonimia de la falta en ser. A la altura de 1958 en el seminario 5, escribe “La significación del falo”, y encontramos este esquema que nos sirve para orientarnos en la dirección de la cura. Esta falta

en ser se escribe como sujeto tachado (S/), efecto del significante que tiene un significado huidizo, que no se puede llegar a localizar, que se escapa por ser siempre metonímico. Entonces, tenemos el sujeto dividido y el deseo es su significado. Un significado que no es como podría pensarse en algunas corrientes de la lingüística, no es un significado cerrado, definido, sino absolutamente abierto.

En el conjunto de significantes que dan por consecuencia la falta en ser, este conjunto que es el conjunto del Gran Otro -Lacan no escribe en este momento S_1-S_2 lo estamos anticipando un poco- este conjunto del Gran Otro tiene dos significantes privilegiados. El padre, seguro lo recuerdan en esta cita que dice <Padre, vértice en el ternario simbólico>. Punto fundamental que a diferencia de otros significantes, cualquier otro significante del conjunto de los significantes en el Otro, el padre -como Nombre-del-Padre- es un significante que es la condición de posibilidad de la cadena significativa, la condición de posibilidad de que exista mundo simbólico. Es este elemento el que permite que la vida tenga una significación fálica común en las neurosis. Que tenga una significación en donde, por ejemplo, los objetos se prestan a las ecuaciones simbólicas fálicas. Para que esto sea posible es necesario contar con lo que Lacan llamó Nombre-del-Padre. Si no está este Nombre-del-Padre, no hay tal posibilidad de ese deslizamiento que permite que ciertos objetos tengan un valor fálico. Tienen un valor fálico en la medida en que significan algo muy deseable porque tramitan la castración.

Hay una lógica en Lacan muy clara que es, a la falta, el tapón. Mucho de la enseñanza de Lacan se recorre desde esta perspectiva. Si a la falta la llamamos castración, al tapón lo podemos llamar "objetos" que, por su valor fálico, tramitan la castración.

Y entonces en este punto, es aquí que esta barra separa y distingue, pero al mismo tiempo permite, porque aquí es donde la falta es -a través de un deseo que toma una significación fálica- la que permite la emergencia de ecuaciones como por ejemplo dinero, falo, auto, falo mujer. Es decir, la mujer sabe que vale para el hombre como falo. Cuando un hombre se enorgullece de la mujer que tiene la muestra, le dice a los amigos con quien está, después le muestra ese valor fálico que toma ella para él. Por supuesto, un hombre también para una mujer. Puede ser un hijo que tramita la castración a través del deseo -envidia de pene mediante- y aparece como aquello que viene al lugar de la castración. Entonces el padre es lo que permite esta forma de tramitar la castración, cuando el Nombre-del-Padre no se ha instalado, no es esta la forma en que se tramita la castración. No toman significación fálica los objetos y más que una metáfora paterna hay una metáfora delirante. Que es equivalente -no igual- y cumple una función de regulación en las psicosis.

Hay un segundo significante en el conjunto del gran Otro, que tal como el padre no es un significante que se preste a la cadena significativa, que se preste a la deriva significativa. La deriva significativa es que todo significante vale en su relación con otro, como consecuencia, como efecto de esa relación significativa es que -es en ese movimiento- representa al sujeto entre uno y otro. ¿Dónde está el sujeto? Eso es la experiencia de un análisis, la asociación libre no permite decir acá está el sujeto o aquí está el sujeto, está en el movimiento mismo que hace que en esta deriva de la asociación. En el momento que se cree captar al sujeto viene el próximo significante y ya no es eso, es otra cosa. Entonces, el ejemplo más claro de cuando podemos decir que un significante representa al sujeto para otro significante, está dado en el mismo método que inventa Freud para desplazar al Yo del centro de la escena. Se trata de eso cuando decimos que hace aparecer al sujeto en el centro de la experiencia analítica. También uno puede decir que en momentos de inhibición subjetiva uno nunca puede decir claramente qué le pasa, es la incertidumbre de qué significante me representa. Qué me pasa en un momento de sentirme en falta, será esto, será aquello, será esto otro. Qué me pasa en un momento de vergüenza, qué me pasa en un momento de inhibición. El Yo no sabe y entonces aparecen más significantes y más me desconcierta lo que aparece.

¿Dónde lo encontramos a esto? En la vida, hay que entender como esto se encuentra en lo cotidiano, en lo que Lacan llama la comedia de los sexos. Ésta no se explica sólo porque hay significación fálica, no se explica sólo porque operó el Nombre-del-Padre y quedó en el campo de la neurosis. Sino porque el falo como significante del deseo del Otro va estar operando cada vez que hay algo de una relación entre hombres y mujeres.

Hay un párrafo en la página 671 de los *Escritos* que dice: “Puede concebirse cómo [y así empieza a considerar lo que es la comedia de los sexos, empieza por los encuentros sexuales] la relación sexual ocupa ese campo cerrado del deseo, y va en él a jugar su suerte”. Está refiriendo la relación sexual al deseo inconsciente, directamente lo que hace es, desde el primer párrafo Lacan, es alejarse de cualquier idea de maduración genital, muy en boga en ese tiempo como ideal de un análisis. Su suponía que el resultado más logrado implicaría un desempeño genital exitoso para hombres y mujeres. Dentro del primer párrafo, veíamos el síntoma en relación con la castración, la posición inconsciente que da como consecuencia la identificación con el tipo ideal, la respuesta al deseo del Otro, la respuesta al deseo de los hijos ubicado como padre o como madre. Primero, todo esto no forma un todo que va al mismo tiempo en conjunto. Alguien puede desarrollar un síntoma muy desagradable para el mismo sujeto a nivel de la respuesta a su partenaire, pero como padre o como madre no tener problemas. O tener serias complicaciones sobre su identidad, sobre su condición sexual y no impedirle eso tener una excelente relación con sus hijos, con su esposa y estar siempre con sueños, síntomas, con sus comportamientos que van en otro sentido y en otra perspectiva.

Desde el principio lo que Lacan trata de hacer es de no confundir el falo con los genitales, eso es objeto de la sexología. La sexología implica siempre el acento puesto en el comportamiento genital, como una educación genital de buena manera, la sexología está muy claramente dirigida a educar como usar el cuerpo, es el uso del cuerpo a los fines del erotismo.

Lacan en “La significación del falo” da una idea de la sexualidad que no pone el acento en la genitalidad, sino en la significación que toma la sexualidad desde este concepto que se llama falo como significante del deseo del Otro.

Vamos a avanzar en esta lectura un poco más: “Es que es el campo hecho para que se produzca en él el enigma que esa relación provoca en el sujeto [*está ya incluyendo una lectura que va mas allá del comportamiento, la relación sexual implica un enigma, ósea no es meramente un comportamiento*] “Es que es el campo hecho para que se produzca en él el enigma que esa relación provoca en el sujeto al "significársela" doblemente: [*se está hablando de que se la significa a esa relación sexual que no es un mero hecho de encuentro pasional*] retorno de la demanda que suscita, en [forma de] demanda sobre el sujeto de la necesidad; [*hace depender la necesidad que uno cree que está presente en el momento de la experiencia sexual, la refiere a la demanda de otra naturaleza, está hablando claramente, está recuperando aquello que hemos visto en el seminario 4 de la demanda la aplica a la relación sexual, ya no a la relación de la madre y el hijo, sino del hombre con una mujer*] A continuación: “...ambigüedad presentificada sobre el Otro en tela de juicio en la prueba de amor demandada”.

Esto es doblemente enigmático, la necesidad no es puramente necesidad, es demanda. Eso queda muy claro para las mujeres. Los hombres a veces ven el árbol que tapa el bosque, creen que se trata de una mera experiencia fálica o de órgano. Resulta más difícil para un hombre entender que se trata de su demanda. ¿Qué está demandando el hombre? Muchas cosas puede estar demandando, mucho más de lo que él cree. Puede demandar amor. Pero sino al menos lo más frecuente -cuando se verifica esto por la falla de la potencia fálica- es que esperaba el reconocimiento de su virilidad. Entonces si una demanda dirigida al Otro, desde el

reconocido como hombre, cuando la impotencia sexual se presenta se hace evidente que está puesto en tela de juicio más que un órgano, se ha puesto en tela de juicio su virilidad.

¿Y el falo dónde está en todo esto? Si claro está en el órgano, pero es donde menos Lacan lo quiere destacar, está en la demanda. Porque el falo es el significante del deseo del Otro. Y entonces nos quedamos a mitad de camino cuando por ejemplo decimos que un hombre se interesa por hacer reconocer su virilidad o su potencia fálica en el desempeño sexual.

Si el falo es el significante del deseo del Otro el hombre va querer darlo. Lacan va ubicar la relación sexual para después terminar en la comedia de los sexos y en ese campo de la relación sexual, en el encuentro sexual, lo quiere presentar aquí a nivel del deseo. El significante que cuenta en el encuentro de la relación sexual, aquí lo ubica como el significante falo. Significante del deseo del Otro, un deseo del Otro que es enigmático, que es inconsciente y que la demanda de amor está afectada por ese significante. Porque lo que el otro me brinde, como respuesta a mi demanda, va a presentar un deseo en el Otro en juego. Y el falo como significante del deseo del otro es el lugar que quiere ocupar el sujeto. Por eso al final de "La dirección de la cura..." -texto del mismo año- Lacan habla de que más allá de que el hombre, masculino o femenino -lo tenga o no lo tenga- al falo, tiene que dejar de serlo para el Otro a partir del descubrimiento de que no lo es. Es ya una forma de hablar de su idea de fin de análisis a este momento.

Si el deseo es metonímico, tiene un significante que da -a este momento de la enseñanza de Lacan- la clave del deseo del Otro. Si el deseo del Otro es enigmático, si el deseo del Otro es angustiante, si el deseo del Otro es incierto, de tal modo que ni siquiera ese Gran Otro sabe de qué deseos está habitado, menos lo puede saber el sujeto que se encuentra con ese otro. Pero el falo viene a funcionar como el significante que -en el aparato psíquico freudiano de cada sujeto- da la clave del deseo del Otro como significante velado. Y dice: "Esta verdad está en el corazón, en la vida sexual, de todas las malformaciones posibles del campo del psicoanálisis. Constituye también en ella la condición de la felicidad del sujeto, y disimular su hiancia remitiéndose a la virtud de lo "genital" para resolverla por medio de la maduración de la ternura (es decir del recurso único al Otro como realidad), por muy piadosa que sea su intención, no deja de ser una estafa".

Entonces, hay una definición separada, dice "El falo es el significante privilegiado de esa marca en que la parte del logos se une al advenimiento del deseo". La parte del logos es lo que el lenguaje marca el cuerpo. El logos, está hablando del falo, del significante de esa marca en la que la parte del logo se une al advenimiento del deseo. Y quería leerles, en la página 673 -hago un recorte de los párrafos más importantes para que luego puedan leer- hay una lógica que es efecto de la significación del falo. Ubica claramente que es la lógica de los encuentros entre hombres y mujeres. Dice: "Pero se puede, ateniéndose a la función del falo, señalar las estructuras a las que estarán sometidas las relaciones entre los sexos. Digamos que esas relaciones girarán alrededor de un ser y de un tener que, por referirse a un significante, el falo, tienen el efecto contrariado de dar por una parte realidad al sujeto en ese significante [*esto es muy interesante y hay que destacarlo*], y por otra parte irrealizar las relaciones que han de significarse".

Todos sabemos que los encuentros, las relaciones, valen por lo que significan, no por la realidad divina que se podría filmar, se podría grabar. Eso nunca da la verdad para cada uno de los participantes de la escena de lo ocurrido ahí. Entonces la irrealiza. No va estar nunca filmado lo que significa eso para cada uno. Y agrega: "Esto por la intervención de un parecer que se sustituye al tener, para protegerlo por un lado, para enmascarar la falta en el otro, y que tiene el efecto de proyectar enteramente en la comedia las manifestaciones ideales o típicas del comportamiento de cada uno de los sexos, hasta el límite del acto de la copulación".

Entonces habla de un parecer que protege al tener por un lado, y un parecer que enmascara la falta. Es el falo como significante del deseo del Otro, lo que permite el trabajo con el parecer. Acá tenemos entonces dos modos, en el caso del hombre protege el tener, una función de protección, el parecer que tiene. Y el parecer por el lado femenino es enmascarar la falta, el velo, todo lo que sea producción, en la mujer se produce, produce esto. Pero no el parecer tener como el hombre, sino el parecer ser.

Las dos vertientes trabajan con el falo como significante del deseo del Otro. El problema es cuando el *parecer ser* y el *parecer tener* pasan al otro lado. Cuando el hombre quiere parecer ser el falo, dice Lacan se feminiza. Cuando un hombre se ocupa mucho de ser el falo, es más bien el modo en que parece ser el falo de una mujer, es decir, que le falta un órgano. Todo su cuerpo se transforma en el falo para el deseo del Otro. Cuando eso lo hace un hombre y pone el acento en el aspecto del cuerpo, el cuerpo de él es el falo mas grande, enorme, es una inclinación a la feminización. Lo mismo cuando una mujer pone el acento en el parecer tener y no en el parecer ser el falo para el deseo, ahí se masculiniza una mujer. La clave de esto es la relación ente el falo como significante y el parecer. Termina entonces en este punto, es lo que le va permitir años después trabajar esta noción del parecer en termino de semblante.

El semblante es una forma de tramitar la castración con recursos imaginarios y simbólicos, es una manera de situar lo imaginario y lo simbólico del lado del semblante y del ser, frente a lo extraño al ser que Lacan ya en ese momento llama lo real. El semblante se diferencia años después de lo real. Pero esto es una indicación de cómo Lacan sigue trabajando esta lógica que no se lo permitía ni el falo como objeto, ni el falo como órgano, ni la significación fálica.

Por supuesto que la condición que haya falo como significante del deseo del Otro es que haya operado el Nombre-del-Padre. Pero Lacan quiere forzar un poquito más la noción de falo como significante del deseo del Otro porque va a conectarlo con el parecer.

El semblante no es la mera imagen, el aspecto, sino que se hace con eso. Por eso la seducción femenina se puede entender en esta lógica, por ello cuesta tanto, mas hoy en día. La seducción no es fácil para una mujer y hay que entenderla porque es una manera de velar la falta ubicando algo del falo como significante del Otro para parecer ser el falo sin creérselo. Pero para que lo crea el Otro. Entonces, cómo saber hacer con un velo que ella sabe la verdad -que no oculta nada, que oculta a la falta en todo caso pero no oculta un falo- pero que a su vez tiene que a partir de eso generar el deseo del Otro. El deseo del Otro se genera porque lo que opera es el falo como significante del deseo del Otro.

Pregunta: ¿Un ejemplo de la mujer cuando intenta parecer tener?

Una mujer muy realizada en sus logros fálicos, en sus realizaciones, que hoy en día se promueven como ideales femeninos -es muy interesante porque eso tiene notables efectos sobre el amor de una mujer por un hombre- que va muchas veces de la mano de la posibilidad de la entrega sexual también. Una mujer está más del lado del parecer tener, por más que se produzca lo más femenina, pero acordémonos de la posición inconsciente con la castración.

Está jugada más en el parecer tener, como modo de tramitar la castración, más masculina inconscientemente está ubicada y eso tiene efectos en el amor y en el goce sexual.

Es un síntoma muy presente hoy en día para la feminidad. La dificultad de las mujeres para enamorarse. Para que quede claro, una mujer siempre pide que el Otro se enamore de ella, no es que se desentiende del amor, ahora, que pida, exija que el Otro se enamore no implica que ella pueda enamorarse de alguien.

Porque enamorarse es estar afectada en el punto del sujeto dividido, de castración y de vérselas con la falta. Quien está enamorado -lo decía Freud- es una posición que no es fácil de tramitar, de vivir, de sostener. Al hombre también le cuesta enamorarse, pero hay un

engaño más fácil para el hombre. Es cuando la mujer se presenta como el falo, ahí el hombre se engancha. Entonces, si a un hombre se le pregunta qué es lo que más te gusta, lo primero que dice es su forma de hablar. ¡Mentira! Seguramente algún objeto del cuerpo, la presencia de ese cuerpo primero como falo. El hombre fácilmente pasa del deseo sexual al amor. Hay quienes se resisten mucho también a la experiencia amorosa.

Para concluir quiero leerles en el libro *Otros escritos* de Lacan, hay un texto, una conferencia que dictó en Barcelona, se llama: "El psicoanálisis verdadero y el falso". Tiene la precisión de un *Escrito*, con el cuidado de que estaba dirigido a quien lo iba a escuchar. En la página 187 dice: "Al devolver a su fuente freudiana el sufrimiento, nosotros, cuyo patético bien temperado nos revela la neurosis, intentamos captar el deseo en las redes mismas donde Freud nos los muestra fijado. Estas redes probablemente lo atraviesan y lo articulan en la interrogación apasionada que arranca al viviente, a medias de la vida que es el hombre, de la condición de la necesidad. Es ahí entre lo incondicional de esa demanda y la satisfacción, donde surge esa condición que es el deseo. Lugar predestinado en el sujeto hablante para que la Venus ciega de la naturaleza, busque presa de angustia su símbolo vivo, aquí el falo. En el cual los antiguos veían el signo en que el logos marca la vida con su sello y cuyo misterio no en vano había que callar, puesto que ser dicho solo podía estar degradado. Nos ha revelado su función simbólica en el complejo de castración".

Diez renglones más adelante dice, en el punto 9, en la página 188: "Estamos aquí muy cerca de los problemas de la cura y de la distinción profunda entre la sugestión y la transferencia. Esta medida que el efecto de sugestión salido del inconsciente disipa sus espejismos como el deseo debe articularse como significante en la cuestión existencial que da su horizonte a la transferencia".

Buenas noches y gracias, los espero la próxima clase luego de las vacaciones.